

legado para el estudioso

por ALICIA ORTIZ GAMBOA

SONRIENTE, cordial y afectuoso sale a despedir a los dos estudiantes hasta el pasillo y vuelve a su escritorio para hacer unas anotaciones. El día ha sido agitado: audiencias, cartas, dictado, almuerzo en honor de los maestros paraguayos, la entrevista con el periodista venezolano. A los 75 años, Leo S. Rowe encuentra difícil mantener el ritmo de vida que se propuso en 1920, cuando empezó a servir la causa del panamericanismo que le depara su más íntima satisfacción. Además, esta última visita le ha producido una natural angustia. Es el caso idéntico a muchos, pero no puede mostrarse indiferente con estos dos estudiantes ecuatorianos, inteligentes, preparados, decididos a doctorarse a toda costa, pero que dejan entrever su zozobra ante el corte sorpresivo de la remesa familiar que completaba su beca en Estados Unidos.

Vinieron en autobús, desde Chicago, para pedirle auxilio. Se lo prestará discretamente, por medio de la Universidad, como lo ha hecho otras veces. Le bastan la recomendación del decano, única garantía, y la íntima certeza de que a la postre su obra no será vana e inútil. Se lo han probado muchos de los centenares de estudiantes latinoamericanos con quienes por años ha conservado estrecha amistad. El simpático cubano, por ejemplo, bohemio y atolondrado pero excelente pintor, que ahora ayuda económicamente a su antiguo compañero para que supere sus inquietudes artísticas. O el matemático chileno, a quien conoció en la época de la crisis económica, cuando la situación de los estudiantes latinos llegó a un extremo alarmante, y que ahora contribuye en forma admirable a que sus compatriotas graduados no vuelvan al país sometidos a la humillante servidumbre del anonimato profesional.

ALICIA ORTIZ GAMBOA, de Colombia, ex miembro del cuerpo de redacción de la revista *Semana de Bogotá*, ha vivido en Washington durante los últimos nueve años.

El Dr. Leo S. Rowe examina un cajeto en el patio de la UP, poco antes de su muerte

Persistente y solícito, opuesto siempre al trabajo en horas extras, despide a su chofer. Al abandonar el edificio de mármol por la puerta trasera, la lluvia ya copiosa y helada le golpea la cabeza descubierta privándolo de su vespertino paseo habitual. Mejor; seguirá leyendo la obra de Sumner Welles, *Where Are We Heading?*, que lo tiene meditando desde la noche anterior. Se dirige apresuradamente a su residencia, seguido del eco sonoro y áspero de sus pisadas sobre el diminuto cascajo del Jardín Azteca y, antes que todo, confirma la hora de recepción en la Embajada de Bolivia. Al ojear el calendario se da cuenta, con sorpresa, de que sólo faltan diecinueve días para la navidad de 1946. En la mañana hablará con la Universidad de Chicago y proveerá a los dos jóvenes de un estipendio mensual hasta su graduación; así celebrarán la pascua sin incertidumbres.

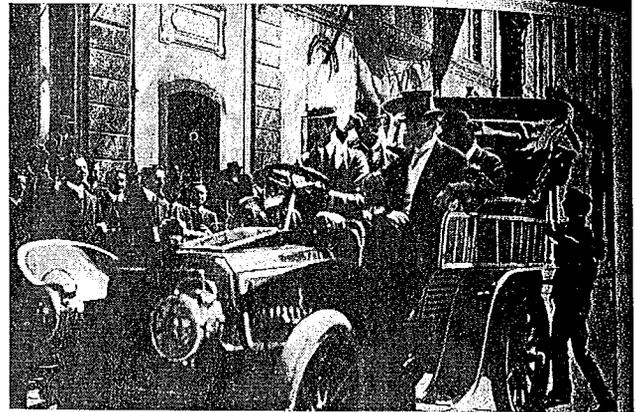
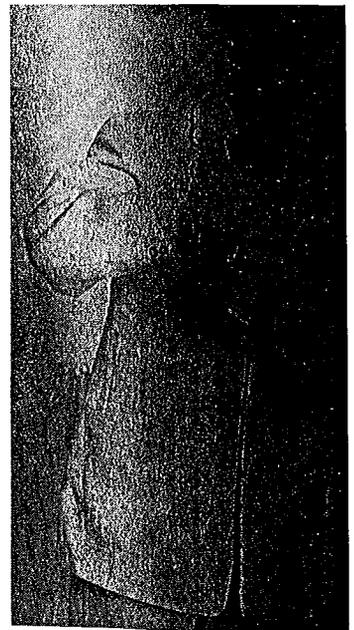
Su convicción de que llegado el momento corresponderán en forma indirecta data de su época de Profesor de la Universidad de Pennsylvania, cuando sus mejores amigos eran los estudiantes latinoamericanos, cuya brillante inteligencia y rectitud moral ha admirado siempre. Jamás sugiere el retorno de sus préstamos, pero los beneficiarios han sabido probarle el alcance insospechable de su mano tendida a tiempo. Su aprecio y gratitud, a veces exagerados, son signos de las altísimas cualidades de los profesionales jóvenes. Y en sus viajes frecuentes por la América Latina, ha sido testigo orgulloso de la obra que en cada país ejecutan sus antiguos protegidos.

Ante la perspectiva de una noche tormentosa toma un taxi para ir a la Embajada. Durante el trayecto, incapaz de apartar de su mente la sonrisa desconcertada de los afligidos técnicos ecuatorianos, se siente aún más satisfecho de la cláusula del testamento fechado el 27 de abril de 1943. Cuando se aplique, no sólo se eliminarán muchas de las emergencias del estudiantado latinoamericano en Estados Unidos sino que los becarios expuestos al fracaso serán unos pocos; habrá menos especialistas empleados en oficios profanos para subsistir; más profesionales económicamente aptos para investigar; más científicos con bases estables para hacer experimentos, y mucho menos graduados en el exilio involuntario, perdidos en una inmensa e indiferente selva humana.

Será un recurso permanente y rotatorio, exclusivo para los latinoamericanos empeñados en aprender más, que les abrirá las puertas del prodigioso avance estadounidense. Beneficiará a generaciones enteras puesto que al reintegro de cada préstamo corresponderá el acceso de un estudiante más. Varios de sus amigos en el Consejo Directivo de la Unión Panamericana conocen ya sus propósitos y las fronteras definidas de su sueño ambicioso, germen de amable convivencia entre la juventud estudiosa del Sur y del Norte de América, que ha concebido sobre una base excepcional: su fe en la integridad moral de los latinoamericanos.

Las desnudas copas de los árboles se doblegan bajo la lluvia incesante cuando entra a la Avenida Massachusetts. Al llegar al costado opuesto de la Embajada repara que está retrasado —son las 7 y 20 de la noche— e insiste al conductor en que no lo acerque hasta la puerta de entrada. Apurado, sale del vehículo y empieza a cruzar la calle abierta. Un automóvil, a tientas entre

El Dr. Rowe viajó tres veces a la Argentina antes de la primera guerra mundial, via Europa como se acostumbraba entonces. Aquí ceba un mate en su habitación de la Universidad de La Plata



En 1906 el Dr. Rowe (con sombrero de copa) visitó a la Escuela de Derecho de la Universidad de São Paulo, Brasil

la niebla, pasa ligero sin distinguirlo . . . Pocos minutos después se sienten pasos apresurados, preguntas y respuestas en varios idiomas y luego un silencio creciente e inconfundible.

Pasados dos meses, el Continente entero se hace presente en la Unión Panamericana para rendir un póstumo homenaje a su antiguo director, al *Ciudadano de América*. Su excepcional espíritu, la esencia de su pensamiento, su deleite por la causa panamericanista quedaron consignados en muchos escritos que interpretan su sentido de las relaciones humanas. Todo esto y las raíces de la suprema sencillez de su vida, su ahorro metódico, su indiferencia por el lujo se resumieron en su Testamento, Cláusula XXVI:

“Y a la Unión Panamericana dejo todo el resto de mis bienes para que su monto sea administrado por el Consejo Directivo como un Fondo Rotatorio que deberá usarse, según las condiciones que el mismo Consejo determine, como un FONDO DE PRESTAMOS para los estudiantes latinoamericanos que deseen estudiar en las Universidades —o colegios superiores— de los Estados Unidos”.

Mientras el nobilísimo mensaje del amigo norteamericano se esparcía por el estudiantado contemporáneo del Continente, el Consejo de la OEA nombraba una Comisión Permanente para administrar el *Fondo Leo S. Rowe*. Ante todo, —como albacea del legado que excedía

de cuatrocientos mil dólares— la Comisión acordó una fórmula fiduciaria que garantizara el cumplimiento fiel de la voluntad del testador. Desde entonces, el capital del Fondo se ha doblado gracias a los reintegros de los préstamos y al aumento de sus réditos, única fuente que se utiliza para otorgarlos. Interpretando también el deseo del donante de “formar una juventud latinoamericana mejor capacitada y más apta para servir a su países”, se redactó y aprobó el Reglamento del Fondo y se dio a conocer en todos los países por la prensa, el radio, los consejeros estudiantiles y diversas asociaciones.

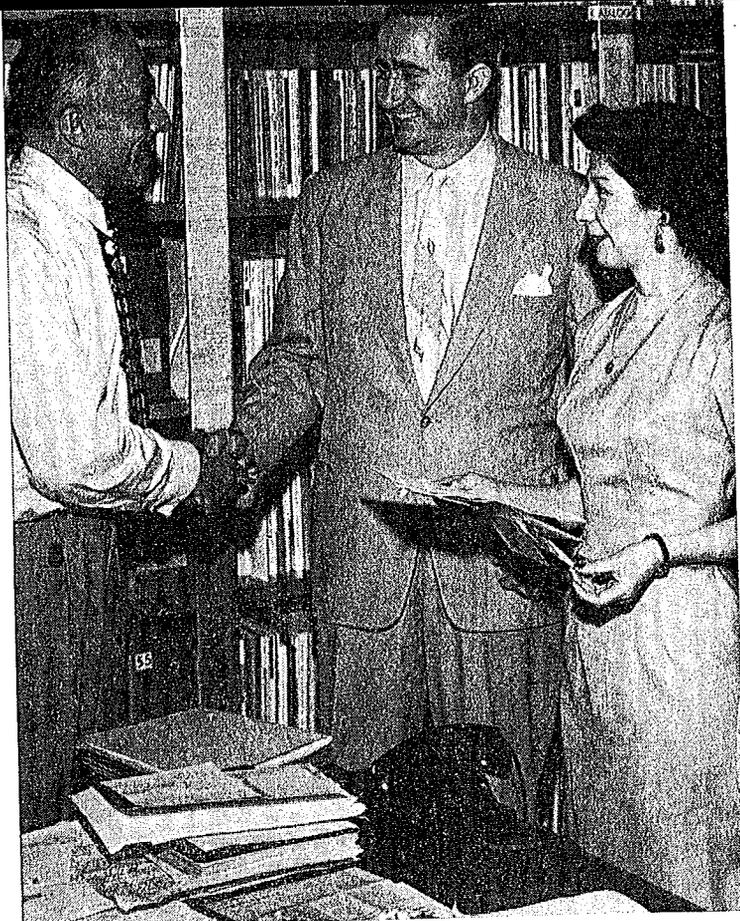
Hoy rigen los mismos estatutos —con algunas modificaciones para adecuarlos a las verdaderas necesidades de los estudiantes en Estados Unidos— de pautas claras y sencillas: los préstamos requieren un mínimo pero indispensable número de requisitos; la ayuda del fondo es complementaria, no total; no se cobra interés alguno y el reintegro está sujeto principalmente al compromiso moral que adquiere el prestatario; para que otros se beneficien, los préstamos se devuelven dentro de un período máximo de cinco años después que el interesado termine sus estudios en Estados Unidos; el pago de los préstamos puede hacerse a plazos y a fin de que los favorecidos no se recarguen de deudas se prefieren los abonos anuales, semestrales, trimestrales o mensuales.

Estudiantes de tres categorías pueden aspirar a los préstamos del Fondo. Primera: Los que, terminados sus estudios profesionales o técnicos, deseen viajar a Estados Unidos para especializarse o adelantar una investigación científica o técnica. Segunda: Los que ya estén en Estados Unidos con propósitos similares y necesiten ayuda económica para completar el estudio o trabajo pendientes o para afrontar una emergencia. Tercera: Los que hayan obtenido becas para estudiar en Estados Unidos o cuenten con recursos propios para hacerlo, pero necesiten ayuda adicional para sus gastos indispensables.

Los préstamos se conceden sólo a quienes proyecten terminar sus estudios dentro del período máximo de dos años y regresar después al país de origen. También pueden beneficiarse, en casos excepcionales, los especialistas o investigadores que se perfeccionen independientemente en un centro educativo de EE. UU.

Sobre la base de la experiencia de ocho años, en relación con las necesidades comprobadas de los estudiantes en Estados Unidos, el Fondo ha concedido, en general, préstamos de 500 a 1.000 dólares renovables al año siguiente a pedido del beneficiario. Cuando el candidato no ha salido de su país, el préstamo inicial se aumenta para que cubra los gastos de viaje.

La Comisión que administra el Fondo Rowe (compuesta de cuatro miembros del Consejo de la OEA, elegidos por rotación, y del Secretario General) ha tenido dos presidentes desde 1948: el doctor Héctor David Castro, Embajador de El Salvador, y el doctor Juan Bautista de Lavalle, Embajador del Perú por siete años. La Comisión tiene un hondo sentido de responsabilidad que garantiza la distribución ampliamente geográfica de los préstamos y el análisis cuidadoso y cordial sobre los méritos de cada caso. Se reúne una vez por semana pero, en caso de emergencia comprobada o cuando la



David Heft (izq.), Jefe de la Sección de Intercambio Educativo de la UP, y Marina Quiroga, ambos de la Secretaría del Fondo Rowe, saludan a uno de los beneficiarios

demora de un préstamo justo perjudica al interesado o cuando los propios Consejeros de las Universidades suman su voz para pedir un préstamo urgente, lo hace de inmediato o da su voto por teléfono.

Parte principalísima del feliz ejercicio de este programa de asistencia al estudiante corresponde al Dr. David Heft, el simpático y siempre optimista Secretario del Fondo, Jefe de la Sección de Intercambio Educativo de la UP, y a sus colaboradoras Marina Quiroga, de Bolivia, y María Gutiérrez, de Colombia. Los miembros de la Secretaría no sólo sirven de enlace con los beneficiarios y las Universidades sino como núcleo de información para los estudiantes. Buscan, además, el contacto personal que no puede hacer la Comisión, visitándolos en las Universidades o invitándolos a la Unión Panamericana para analizar sus problemas y necesidades.

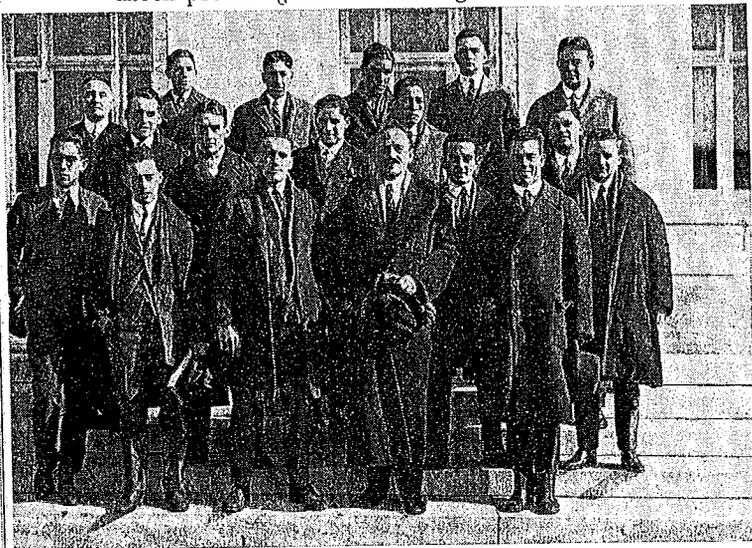
Cuando la Comisión estudia los expedientes, éstos ya han sido analizados previamente por la Secretaría, que no deja de tener sus dolores de cabeza ante la excesiva demora de algunos préstamos por omisión de ciertos requisitos: constancia de admisión a una universidad o centro educativo estadounidenses; pruebas de capacidad y buena conducta; detalles sobre el uso del préstamo; sobre los estudios en perspectiva; monto de los abonos al regresar al país; pruebas de que el préstamo es una ayuda complementaria. Otras veces se omiten los más simples. En julio de 1955 escribió un estudiante para averiguar si consideraban su préstamo. La Secretaría replicó: “Sí. Sólo falta su fotografía, envíela por favor”. En septiembre: “Extrañado, pregunto: ¿podré viajar



La Comisión que administra el Fondo Rowe en una de sus sesiones semanales. De der. a izq.: los Representantes de Brasil y Honduras; el Secretario General de la OEA; el Presidente, Embajador Lavalle, del Perú; los Representantes de Chile y Bolivia, y el Dr. Erico Veríssimo

en enero?”. La Secretaría: “No ha llegado su retrato, envíelo por favor”. La Secretaría, en octubre: “¿Recibí nuestras cartas?. Esperamos su fotografía”. En noviembre, el estudiante: “Cambié de dirección y me olvidé del retrato. Pero hoy, por aéreo, les envío uno en traje de calle y el de mi pasaporte. Espero les agraden”.

Muchos estudiantes escriben cuando su situación ha llegado a extremos increíbles: el becario que a las horas de comida leía incansablemente en una biblioteca para olvidarse de los restaurantes, según informe del Decano; el científico que fue hallado en un parque de Nueva York y pasó tres semanas en el hospital recobrándose de su *desnutrición*; el agrónomo que vendió todos sus libros para comprarse un abrigo de invierno. Otros, sin apuro, escriben sólo para convencerse de que los beneficios del fondo no son pura literatura y que se les presta atención. Unos más, impacientes por emprender su viaje, envían tres y cuatro cartas semanales: “¿Qué sucedió?” “Me equivoqué y el doctor Rowe no pensó en mi caso?” “¿Me estoy petrificando y ustedes no resuelven nada; ¿se olvidaron de mí?” “Los cursos en la Sorbonne se abren pronto. ¿Alcanzará a llegarme?”



El Dr. Rowe con el equipo mexicano de basketbol de la YMCA, 1924

Las respuestas de la Secretaría ya son habituales: “Olvidó mandar legalizar la firma de su fiador.” “No se conceden préstamos para comprar equipos” “Las personas indicadas por usted no han contestado” “No se conceden préstamos para estudiar en Europa”.

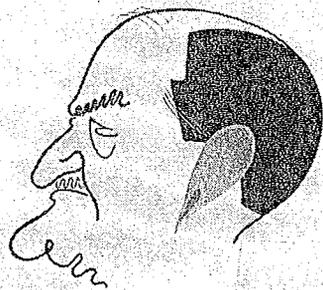
Hasta el mes de julio último, la Secretaría del Fondo había recibido 1.050 solicitudes y la Comisión había concedido 552 préstamos, distribuidos entre todos los países latinoamericanos, para estudiar en 26 estados de los Estados Unidos: de ese total, 118 eran colombianos, 77 peruanos, 58 argentinos, 46 chilenos, 37 brasileños, 37 bolivianos, 29 costarricenses, 28 panameños, 17 mexicanos, 17 ecuatorianos, 14 nicaragüenses, 12 uruguayos, 12 salvadoreños, 12 guatemaltecos, 10 haitianos, 8 venezolanos, 7 cubanos, 6 paraguayos, 4 dominicanos y 3 hondureños.

Sin embargo, ni la distribución geográfica ni el número de préstamos satisface plenamente a la Comisión, segura como está de que muchos más candidatos idóneos de entre los casi diez mil latinoamericanos que estudian cada año en Estados Unidos podrían beneficiarse con el Fondo Rowe. También un número más apreciable de latinoamericanos competentes que no han podido salir del país. Una de las causas de la negativa de un préstamo es la muy infortunada de que los peticionarios no cuentan con recursos personales o son tan escasos que el auxilio del Fondo en lugar de beneficiarlos los perjudicaría. La Unión Panamericana espera adelantar una labor coordinada con los Gobiernos, sus dependencias administrativas y técnicas y con diversas empresas, para que los candidatos selectos que pidan préstamos al Fondo Rowe y no tengan otra ayuda puedan estudiar también en Estados Unidos. Es obvio que los beneficiarios, por otra parte, cumplirían con menos inquietud el requisito del Fondo de regresar a su país de origen si tuvieran perspectiva o seguridad de que se aprovecharía su experiencia y de que podrían abonar a tiempo.

Una inmensa mayoría de estudiantes ha satisfecho plenamente las esperanzas del Fondo Rowe. El sesenta y siete por ciento de los préstamos se ha reintegrado totalmente, dentro del plazo establecido. Algunos estudiantes

ejemplares inclusive se esfuerzan por cancelar su deuda en menor plazo. Por ejemplo, Eduardo Mulánovich MacLean, peruano, estudiante modelo del Colegio de Santa María de Lima, becario de la Universidad de Dayton, Ohio, para estudiar ingeniería mecánica y honrado con la beca John McMullen de la Universidad de Cornell. Hizo dos préstamos, en 1952 y 1953, e inició sus abonos en noviembre de 1954, cuando escribió desde Talara: "... respiro con más facilidad; lo que yo creí mensualidades eran anualidades. ¡Pagaré mi deuda con anticipación! En marzo de 1955: "... grande es mi alivio al enviarles mi último pago. Gracias otra vez".

Otro, Gerardo Tamayo Peña, colombiano graduado en ciencias agrícolas en la Universidad de Puerto Rico, *master* en educación agrícola de la Universidad de Pennsylvania y becado por el Michigan State College para estudiar Sociología Rural. Solicitó dos préstamos, en 1952 y 1953, y canceló su deuda en tres años. En mayo



Estudiantes agradecidos le enviaban caricaturas como regalo de cumpleaños. Arriba: por Victor F. Mendiwiz, del Perú, 1928; abajo: por C. M. Córdova, de Cuba, 1938



de Educación de la Unión Panamericana.

Un 18 por ciento de los beneficiarios del Fondo está reintegrando lentamente sus préstamos por dificultades comprobadas. En casos de emergencias u obstáculos serios, la Comisión amplía el plazo de los abonos o reduce su monto, siempre que la devolución total se haga en cinco años. La demora se funda, por lo general, en la escasez de divisas en el país de origen y en los bajos sueldos de técnicos y especialistas. La Comisión redujo a cincuenta dólares anuales el abono de un agrónomo de la Universidad de Wisconsin, quien escribió en enero de 1956 desde su país: "... mi sueldo mensual es de 133.400 pesos y la cotización del día es de 4.350 por dólar... He hecho sin éxito varios pedidos de divisas. Como al final del año recibo un sueldo extra, además del aguinaldo, con ellos compraré los 50 dólares y abonaré..."

Aunque son obvias las dificultades de varios países en el orden cambiario, la única solución de estos casos está en manos de los gobiernos: facilitar a los prestatarios del Fondo Rowe el envío de sus remesas en dólares oficiales. Si se tiene en cuenta el número de beneficiarios de cada país se deduce que el fisco nacional no se afectaría seriamente. Esa contribución oficial sería, en cambio, muy importante para los prestatarios y provechosa para el Fondo, que podría emplear los abonos en otro estudiante. Brasil, Ecuador y Argentina ya lo han autorizado en el pasado.

Entre los prestatarios del Fondo Rowe hay algunos notables por su falta de seriedad, su descuido o indiferencia. Otros son meramente olvidadizos y, aunque la Comisión no mira con alarma estos "malos casos" ante el número abrumador de los cumplidos, sí representan un 15 por ciento del total y absorben la suma de 31.001 dólares. La Comisión, que ejerce una permanente vigilancia en todo rincón de América para recordar a los beneficiarios su deber, y la Secretaría, que sigue sin descanso, como un cobrador, las huellas de los deudores morosos, no ha logrado ubicar a varios perdidos, muchos de los cuales no han dejado ningún rastro. La acción legal, que prevee el Reglamento, se reserva sólo para última instancia.

Sin embargo, este legado por excelencia no sufrirá mengua alguna mientras continúen llegando a la Secretaría del Fondo otras cartas francas y honradas como la que se toma al azar de los archivos, escrita desde su país por un Ingeniero Agrónomo de la Universidad de Michigan en la Navidad de 1953: "... Ante todo ¡FELIZ NAVIDAD Y AÑO NUEVO llenos de prosperidad! Como dice el refrán, ¡MAS VALE TARDE QUE NUNCA! Yo me atrasé en los pagos porque dejo todo para MAÑANA y se pasan los días, las semanas, los años y siempre esperando el bendito MAÑANA. Hoy, temeroso de que llegara 1954 y yo debiendo, me apresuré a comprar un cheque por cien dólares para *cancelar mi deuda*. Va mi eterno reconocimiento al Fondo Rowe que facilitó mi estada en Estados Unidos, donde tengo mis mejores amigos".

Las bastardillas y mayúsculas son fieles del original.

♦ ♦ ♦

pasado escribió: "... envío mi última remesa pero mi deuda de gratitud no cesará nunca. Quizás pueda pagarla sirviendo a mi patria y al panamericanismo".

Hay beneficiarios que al cancelar su deuda agregan un donativo personal. Ernesto Lobato, de México, "... como aporte al incremento de ese benemérito Fondo". Raúl Ríbero, peruano, "como modesta contribución al Fondo que ayudará siempre a quienes lo merezcan".

El Fondo está también a disposición para ayudar al favorecido con la "Beca Conmemorativa Leo S. Rowe" que en 1948 estableció la Sociedad Panamericana de Nueva York. Exclusiva para un latinoamericano, consiste en una suma de \$1.500 y enseñanza gratuita en la Universidad de Pennsylvania para adelantar estudios de postgrado en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas. Si los estudiantes de nacionalidad diferente la han obtenido. La petición se tramita por conducto de la División